

**A propósito de Marcelo Rodríguez Arriagada y Marcelo Starcenbaum
(comps.). *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago de Chile, Doble
Ciencia, 2017.¹**

Rodrigo Karmy

*“Vuelvo aquí al **comienzo**. Si, es sin duda necesario nacer un día, y en alguna parte, y comenzar a pensar y escribir en un mundo **dado**”*

Encuentro

“¿Dónde están nuestro teóricos?” –preguntaba Althusser en el *Prefacio: Hoy de La Revolución teórica de Marx* publicado en Marzo de 1965. Pregunta que atraviesa los tiempos, donde el “hoy” al que se refiere sigue siendo el nuestro. Una pregunta que no flota sobre la nada, sino que se formula a propósito de la profundidad de las luchas de los trabajadores y, en especial, el modo en que los “trabajadores intelectuales” pudieron abrir una brecha que no existía, un ritmo que interfería con el juego habitual.

En medio de la devastación de la Universidad moderna –en Chile y en América Latina en general- la división entre trabajo intelectual y militancia política se ha intensificado. Dos mundos que parecen odiarse mutuamente, dos lugares que no encuentran puntos de conexión, dos “hermanos de leche” –como calificaría Averroes a la relación entre ciencia y revelación- que hoy se nos presentan enteramente ajenos el uno para el otro. La Universidad neoliberal ha privatizado a la intelectualidad en la investidura financiera del “investigador” y, a su vez, ha atomizado a la militancia en la investidura, también financiera, del gestor, del activista profesional.

Ni el primero ni el segundo piensan, si acaso entendemos por tal, lo que Althusser llama “re-comienzo”, volver a empezar un delicado trabajo de composición de formas, en la dis-torsión que ella implica, en las nuevas condiciones que ha podido ofrecer al presente. Ante todo, pensar significará *encontrarse*, sin un *télos* prefijado ni un principio fundado. A la intemperie, el pensamiento escombra en la aleatoriedad del encuentro donde no es la necesidad la que antecede a la contingencia sino esta última en la trama de encuentros contingentes en las que se dispersa, tiene lugar un quiebre de la división burguesa entre teoría y práctica o, si se quiere, del abismo neoliberal en el que intelectualidad y militancia parecen alejarse inexorablemente. Pensar implica encontrarse sin más, cuestión que la división neoliberal impide, profundizando las distancias de la separación.

¹ Se reproducen a continuación las intervenciones realizadas en ocasión de la presentación del libro en Santiago de Chile en el mes de octubre de 2018.

La radicalidad de esta separación ha sido la condición para que Jair Bolsonaro gane la primera vuelta de las elecciones en Brasil, mientras los progresismos de izquierda parecen hundirse en una autodestrucción infinita, sin capacidad para responder al avance del fascismo más que apelando a la abstracción de la “razón” y la “democracia”. Es probable que Bolsonaro gane y que, si bien no imponga un régimen fascista al viejo estilo italiano o alemán, instale un conjunto de estrategias orientadas a destruir los lazos –los encuentros posibles– devenidos en el micro-espacio del campo social, gracias a un múltiple despliegue securitario que flexibilizará las formas de excepcionalidad modulándolas en relación a las zonas, grupos precisos e intensidad de los conflictos, para mantener una docilización permanente sobre los cuerpos e instalar sobre ellos la incondicionalidad de las lógicas del capital corporativo-financiero sin interrupción alguna, sin las posibilidades que abre todo *encuentro*. El fascismo significa una guerra incondicionada contra toda posibilidad de *encuentros*.

En este sentido, la pregunta formulada por Althusser en el mentado Prefacio nos interpela. Viaja como ráfaga desde el pasado hasta nuestro presente, como si el “Hoy” sobre el que Althusser escribía siguiera en cierto sentido, vigente. Porque el término “teórico” no designa en Althusser una especulación escindida de toda práctica sino precisamente una forma de práctica que incide que se mueve bajo las contingencias y el devenir de sus *encuentros*. “Teórico” no designa una oposición a lo “práctico” sino precisamente un modo preciso de re-comienzo (pues jamás habrá “comienzo” absoluto) que disuelve la distinción burguesa apresada por su fuerte división del trabajo, entre teoría y práctica.

Recepción

Nos encontramos en el lanzamiento de un encuentro. Marcelo Rodríguez y Marcelo Starcerbaum han compilado un conjunto de ensayos en torno a la obra de Althusser, en el libro que hoy celebramos su lanzamiento titulado *Lecturas de Althusser en América Latina*. Título implica un descentramiento de los abordajes habituales en torno al pensador y que pone la mirada desde un lugar en el que se jugó y se ha jugado sobre todo, el problema de la *recepción*. Como bien subraya Susana Draper: “¿qué significa recibir las ideas del pensador materialista cuando el materialismo en juego implica romper con la dualidad constitutiva del idealismo y su presupuesto de la forma impuesta **sobre** la materia **inerte**?” (p. 135). Si “recepción” fue el término con el que la tradición peripatética subsumida a los ojos del tomismo asignó un lugar “pasivo” característico de la “materia inerte”, la recepción activa o el modo en que ésta, tratándose de un singular pensador “materialista”, encuentra un sentido completamente disímil que rompe con su tradición “idealista” y que adquiere una fuerza e intensidad característica del concierto latinoamericano. Un descentramiento del eurocentrismo clásico, y un re-centramiento en lo que, sin embargo, no tiene centro alguno: América Latina, preñada de “lecturas” en plural. ¿Acaso tal “recepción” fue homogénea, trasuntó una doctrina, enfiló con las huestes de un partido? Todo lo contrario: “América

Latina” indica tan sólo una seña para indicar un campo de fuerzas múltiples, un lugar de encuentros en los que el nombre de Althusser posibilitó otros comienzos, otros procesos cuyas direcciones resultaban enteramente insospechadas, sus direcciones completamente inéditas.

Podríamos decir, que con el término “recepción” justamente no se trata de un autor, sino de un proceso cuya aleatoriedad lanzó múltiples vías en ese campo denominado América Latina. Como si el nombre de Althusser pusiera en juego una vieja práctica medieval en torno a una filosofía que no reclamaba para sí la violencia autoral, sino una apuesta por traducir, comentar y explicar la palabra de Otro y que, sin embargo, permanecerá en la sombra de la filosofía del historicismo moderno, Althusser signa el retorno de un devenir menor de la filosofía en la que la marca autoral queda desplazada por los usos desplegados. “Recibir” –en el sentido más materialista posible- indicaría, pues, un “re-comienzo”, la “desviación” inmanente a todo texto, a todo proceso, si acaso pretendemos prescindir de las garantías “idealistas” que nos brinda la clásica teleología.

“Recibir” significa encontrarnos, abrir la escena de lo que llamaríamos un “materialismo del encuentro” en el que América Latina se encuentra con Althusser y este último con América Latina, en la ebullición de múltiples procesos enrevesados en la vibración de una época. Desde la Revolución Cubana hasta la Unidad Popular, desde la formación de propuestas guerrilleras hasta reformistas, el nombre de Althusser no dejó de asolar al continente, y su “recepción” fue una verdadera combustión que hizo estallar al pensamiento revolucionario hacia lugares inéditos, más allá de las formas dogmáticas del marxismo-leninismo y de su reverso especular, el marxismo humanista tejido en la Europa occidental durante el proceso de desestalinización: *“De repente nos cercioramos –escribe Natasha Gómez desde Cuba- (...) de que no estábamos sólo en el universo del marxismo, descubrimos que había otros, que se encontraban con frecuencia en una relación conflictiva, y que era posible sostener la utopía, más allá y en contra del marxismo dogmático que habíamos adoptado.”* (p. 77). Testimonio clave: jamás estuvimos solos, siempre habitamos con otros, un campo de amigos –de compañeros- siempre desconocidos que componen el “universo del marxismo” como un verdadero campo de *encuentros*. Siempre “con otros” en base a una “relación conflictiva” que, sin embargo, posibilitaba la permanencia utópica, más allá de las formas dogmáticas del marxismo-leninismo. Althusser mantuvo la llama de la utopía. Es decir, de aquél lugar que carecía de todo lugar y que hacía de su pensamiento una ráfaga una apuesta intempestiva que abría al presente más allá de sí, que enrostraba su diferición, su inactualidad, su imposibilidad de coincidir plenamente consigo mismo. Althusser fue el lugar de la u-topía, no en cuanto nos abrazó a un “ideal” sino precisamente porque nos sustrajo de él y, a través de lo que Bruno Bosteels denomina una “lógica de la discrepancia”, pone el acento en la “historicidad de la estructura”, en la “estructuralidad”, si se quiere, punto sin retorno en el que se juega el re-comienzo del materialismo histórico.

Digamos que “recibir” designa aquí una experiencia. Y que el nombre de Althusser es su sinónimo, gracias a la cual, lo subjetivo y lo objetivo, la teoría y la práctica devienen una misma intensidad. “Recibir” es una experiencia, antes que una simple teoría o una práctica aislada. Una experiencia del encuentro, si se quiere, en la que todo redonda superficie, desvío como antesala de toda razón, dispersión originaria de todo sentido posible, fuga de un Althusser que jamás calza consigo mismo.

Desviación

“(...) el recorrido panorámico por las recepciones de Althusser –escriben Rodríguez y Starcenbaum en la introducción- en el subcontinente se articula con una reflexión acerca de las posibilidades de plantear la práctica teórica en los márgenes y desplegarla en otros sentidos que el simplemente filosófico.” (p. 18). La cartografía de las recepciones de Althusser en América Latina implica formular, una y otra vez, un más allá de la filosofía en el que la “práctica teórica” –ese singular término con el que el althusserianismo se deja contaminar de historicidad- exceda los marcos de un régimen de saber-poder.

“Recepción” es siempre re-comienzo pero, siendo así, ello implica que este panorama de Althusser en América Latina muestra algo decisivo: que la supuesta distancia entre un original y un receptor del original, entre una palabra auténtica y un comentario sobre la cual se ha erigido toda la filosofía moderna, en realidad es ella misma una ficción. “Ficción” en tanto violencia de la separación entre original y copia y en cuanto ilusión de que tal separación sea vista como un dato claro y distinto.

El “panorama” ofrecido aquí, abre otra escena: aquella que pone en entredicho, que interfiere radicalmente con tal separación, que resiste a esa división del trabajo y, en ese sentido, que desafía a toda noción del comunismo concebido como un “ideal” para marcar en el paso mismo de su inmanencia, el tejido de su posibilidad. En otros términos, la diferencia entre original y copia, entre autor y receptor es el clivaje propiamente ideológico sobre el que se despliega la noción moderna del sujeto, respecto del cual, la recepción de Althusser en América Latina desmonta. Y su desmontaje consiste en mostrar que jamás hubo ni habrá un Althusser “original”, que toda desviación yace “antes” que tal separación pueda siquiera imaginarse y que, en ese sentido, autor y receptor se abrazan en un mismo proceso creador. ¿Qué puede ser tal proceso sino la revolución?

Al poner en cuestión la diferencia entre teoría y práctica, el althusserianismo –esa línea de fuerza, esa “corriente subterránea” que hace saltar las formas que aparecen como obvias, naturales y supuestamente lógicas- pone en tensión la diferencia entre autor y receptor, entre original y copia. Nada más “original” que la “recepción” por cuanto ésta misma no es otra cosa que una desviación. Si esta siempre está distendida como origen, pues entonces, ella misma no puede más que ser otro nombre para la recepción. Escribir es ya desviarse del

camino. O, mas bien, pensar, en cuanto re-comienzo, no puede ser más que componer otros posibles, dis-torsionar todo camino.

A esta luz, si hay algo que caracteriza al conjunto de ensayos publicados en este libro es que todos, de alguna u otra forma, no pueden reflexionar acerca de la teoría sino remiten permanentemente a la práctica, no hay aquí pensamiento si no es en la intersección permanente con la acción.

¿Cómo pensar sin el astillamiento histórico, sin su violencia, sin la vibración de los tiempos que entran y salen de nuestros cuerpos? Como deja entrever Valderrama, desde un punto de vista histórico y teórico, la Revolución Cubana habría sido el acontecimiento que permitió exceder los marcos dogmáticos del marxismo en América Latina abriendo al propio marxismo más allá de sus pivotes epistémicos que le habían dado consistencia desde el siglo XIX: la economía política clásica, la historiografía social de la revolución francesa, y las filosofías del idealismo alemán.

El althusserianismo habría sido un catalizador de una desviación inmanente al marxismo latinoamericano que lo lanza hacia lugares diferentes respecto de aquellos a los que conducían o, más bien paralizaban, el marxismo dogmático. Pero tal proceso fue, ante todo, una experiencia, en el entendido en que el cruce entre política y pensamiento redunda precisamente en la anomalía prevalente de la recepción de Althusser. Excedió los marcos en los que se cultivaba el marxismo dogmático, abrió otras puertas para permitir la penetración de vientos inéditos al que un continente comprometió su vida.

En el libro vemos a la teoría y a la práctica en un atravesamiento que las vuelve indistinguibles. Donde muchos cuentan experiencias, explican decisiones que tomaron en algún momento e, incluso, frente a los álgidos debates, relatan que éstos siempre se anudaron en una trama propiamente práctica en la que estaba en juego nada más ni nada menos que el abismal campo de la historicidad. Se trata de coyunturas, pero cuya textura teórica está preñada de vida práctica, pues no habrá la una sin la otra, ahí donde el nombre de Althusser designa una experiencia antes que a un autor, un proceso antes que una obra, una desviación antes que un sistema.

Sólo resta por agradecer el gesto de Marcelo Rodríguez y Marcelo Starcerbaum por ofrecernos un libro que, más que nada, es un singular mapa que no pretende trazar las direcciones del mundo, sino que invita a interrogarlas en conjunto.

Cristina Hurtado

Primeramente quiero felicitar a Marcelo Rodríguez y a Marcelo Starcerbaum como compiladores de los doce magníficos análisis de la influencia de Althusser en diferentes países de América latina. Es un trabajo pionero, no hay otro parecido. Aunque no me sea posible analizar cada uno de estos artículos, sí

reconozco un aporte magnífico: un itinerario de autores, obras, referencias necesarias para cualquiera que desee realizar un análisis comparativo de la recepción de Althusser en cada uno de estos países. Es un aporte fundamental para profundizar en las características de dicha recepción y su relación con la coyuntura de cada país.

En segundo lugar, agradezco el hecho de pedirme presentar este libro porque me remueve sensaciones muy profundas. Estudié con Althusser en el año 1965 y parte de 1966 en la rue d'Ulm. Además formamos con otros latinoamericanos un grupo de estudio y profundización de las lecturas de Althusser con sus discípulos tales como Benny Lévi y Robert Linhart. En ese grupo de latinoamericanos estaba Emilio de Ipola, Chantal Mouffe, Marta Harnecker, dos nicaragüenses (volvieron a su país y fueron eliminados por Batista) y un mejicano. Con Benny Lévi, los estudios eran sobre Lenin; con Linhart, sobre Mao y la Revolución Cultural. Posteriormente la crítica de Rancière en relación al autoritarismo de la Ciencia², fue importante para mí y para Emilio de Ipola. En Chile, di clases en la Facultad de Economía y en Sociología. La crítica de Rancière influyó poderosamente y es así como llamé a de Ipola, que trabajaba en la Flacso para apoyarme en una interpretación alternativa a Harnecker. Los estudiantes exigieron la presencia de Marta para discutir el problema. Ella no quiso ir al curso. Su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* nunca se editó en Francia y Althusser se negaba a introducirlo. Cuando más tarde, por las presiones, aceptó hacer una introducción, fue muy crítica a Harnecker con la afirmación "No olvidéis nunca la lucha de clases". Crítica muy importante ya que la lucha de clases en el libro de Marta es sólo un capítulo como el de ideología o Modo de producción pero en ningún caso atravesaba el libro como su eje central. En este sentido en 1972, en un viaje a Ciudad de México y asistiendo a un curso en la UNAM sobre marxismo, estuve muy shockeada de constatar que en vez de los textos de Marx, el profesor seguía el libro de Harnecker que luego superó las cien ediciones. Respecto a la recepción de Althusser en Chile, creo necesario completar el artículo de Claudio Aguayo sobre la difícil recepción de Althusser por la posición de Carlos Cerda, militante del PC con una mirada fuera del PC. A parte de las opiniones de Cerda en Santiago y de Sergio Vuskovic en Valparaíso, existió una influencia importante de Althusser en la Universidad de Chile. Quien podría hablar de esto (e igualmente de la Univerisidad Católica, del CEREN) es Tomás Moulián, ya que aunque en el período que estábamos en París estudiaba en Lovaina, pasaba mucho tiempo en París. Le comunicábamos los cursos de Althusser y formó plenamente parte de su recepción. Es cierto lo que escribe Aguayo que el acento estaba en la coyuntura y que la democracia no era alternativa sino la profundización de la democracia. Yo estaba a cargo una de sesión del CESO con quince investigadores sobre la Transición al Socialismo, y donde una vez por semana teníamos un

² Aunque Rancière publicó *La leçon d'Althusser* en 1974, su posición estaba tomada desde 1969.

seminario de estudio sobre esta problemática. No hay que olvidar tampoco que fueron los años de la Reforma Universitaria y que, como en muchos otros países de América Latina, el mayo del 68 francés tuvo enormes repercusiones en las universidades, siendo el caso más trágico el de la matanza de Tlatelolco en México la bajo la presidencia de Díaz Ordaz.

En tercer lugar, me interesó muchísimo el artículo de Susana Draper sobre Fernanda Navarro y su feminismo althusseriano y me gustaría mucho leerla directamente. Igualmente la riqueza del debate en Argentina a propósito de Marx y el psicoanálisis. Lo que no cabe dudas es el enorme aporte de Althusser a terminar con el dogmatismo de los partidos Comunistas, del stalinismo y del XX Congreso del Moscú La importancia de volver a los textos de Marx, releer aquello que se daba por consabido, fue un enorme despertar y estímulo al debate, a reconsiderar lo ya supuesto.

Sin embargo aunque concuerdo con Emilio de Ipola³ que aquellos términos que en el “segundo Althusser” parecían novedosos, ya estaban dichos en algún lado, no concuerdo con la interpretación que realiza uno de los autores del libro en que el pensamiento de Althusser, según Ipola, era uno sólo. La explicitación del eje lucha de clases y el encuentro da un carácter opuesto al primer Althusser del marxismo como Ciencia como también de la pretensión del psicoanálisis de ser una Ciencia. En los escritos de Althusser publicados como Escritos sobre psicoanálisis, Althusser critica a Lacan por disolver su agrupación, preocupado por los efectos de todos aquellos asociados que iban a quedar sin conducción. Como se aprecia, no es el carácter científico lo que le preocupa sino los efectos en la lucha de clases.⁴

En cuarto lugar y a propósito del postmarxismo bien tratado por Miguel Valderrama. No estoy segura de que sea el mejor nombre pero es sin duda lo que se adecua más a nuestra realidad latinoamericana. Incluyendo en él tanto a Chantal Mouffe como a Jacques Rancière, llamo entonces a una lectura actual de estos dos autores como expresión de una relectura creativa de Marx en la actualidad.

³ De Ipola, Emilio. Althusser, el infinito adiós. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

⁴ En Octubre en la revista *Academia* N° 8 me gustaría hacer un comentario más explícito del libro, teniendo en cuenta los artículos de cada país, cosa que por ahora no he podido realizar por el escaso tiempo que he tenido para escribir el comentario. Esta revista inauguró un nuevo estilo para ser indexada. En el N°4 tuve a mi cargo un especial sobre Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. Los números en papel son escasos pero están digitalizados: <http://revistas.academia.cl/index.php/academia>